Periódico mensual
Junio 2012
Qollasuyu
Bolivia
Año 6
Número 70

Edición electrónica

pukara

cultura, sociedad y política de los pueblos originarios

Brasil: entre el espejismo y el oasis

Machaq Mara: Año Nuevo Aymara

El objetivo de esa celebración era militante: rescatar prácticas esenciales en un proceso de concientización política...

A fines de los años 70 e inicios de los 80, un grupo de jóvenes indianistas, encabezados por Germán Choque Condori, decidieron reconstituir el Inti Raymi como Año Nuevo del Tawantinsuyu. Para ello era necesario instaurar una nueva cronología. Germán Choque establecerá un nuevo calendario denominado Mara Wata. En ese calendario se utilizaba una datación que hoy es común cuando los medios se refieren al Machaq Mara, Año Nuevo Aymara, aun cuando desconocen su origen y significado.

El año 1980 Germán Choque, junto a Ramón Calamani, Eloy Chávez, Dionisio Laruta y muchos otros más, viaja a Tiwanaku para celebrar el primer año nuevo aymara. Con dificultad logra su cometido, pues debe salvar los obstáculos de los administradores del sitio arqueológico de Tiwanaku y hasta la incredulidad de los mismos pobladores aymaras del lugar.

El objetivo de esa celebración era militante: rescatar prácticas y conmemoraciones esenciales en un proceso de concientización política que tenía como objetivo final la restauración del Qullasuyu. Se ponía en marcha un proceso común a todas las situaciones donde hubo transformación descolonizadora: recuperar la conciencia histórica identitaria, como preámbulo para la lucha política. Objetivo claro, si tomamos en cuenta que esos jóvenes no hacían labor culturalista o pachamamista, como se conoce ahora, pues estaban relacionados con grupos políticos y sectoriales de clara identificación indianista: el Movimiento Indio Tupak Katari, el Partido Indio y el Movimiento Universitario Julián Apaza.

Paulatinamente esa conmemoración se fue distorsionando. El año nuevo aymara pasó a ser foco de interés de grupos religiosos ligados a la «teología de la liberación»; empresas de turismo recuperaron ese acto y, finalmente, grupos políticos ajenos al movimiento indio se adueñaron de la significación de esa fecha. Hoy día el 21 de junio sancionado por el actual gobierno primero como Año Nuevo Aymara y luego como Año Nuevo Andino Amazónico es, en Tiwanaku, una mezcla de espectáculo comercial, misticismo new age y desborde alcohólico. Hay de todo, menos la conciencia emancipatoria de sus iniciadores. ¿El Machaq Mara está condenado a fijarse en esa posmoderna forma de celebración o retomará la vocación liberadora con la que fue inicialmente rescatada?

Portada: Montaje en base a recursos de la red mundial.

pukara

Depósito legal 4-3-116-05

e-mail:
info@periodicopukara.com

www.periodicopukara.com

Teléfonos: 71519048
71280141

Calle México Nº 1554, Of. 5
La Paz, Bolivia

Director:
Pedro Portugal Mollinedo

Comité de redacción:
Nora Ramos Salazar
Daniel Sirpa Tambo
Paúl Coca Suárez
Carlos Guillén
Félix Chambi

Colaboran en este número:
Moisés Gutiérrez
Franco Gamboa
Pamela Alcocer
Christian Jiménez K.
Blithz Lozada P.
Lino Mamani Quispe

Los artículos firmados no representan necesariamente la opión de Pukara.

Todo artículo de Pukara puede ser reproducido citando su fuente

El pasado mes de mayo fue de paros y movilizaciones de sectores sociales. En realidad, el Gobierno Nacional y los habitantes de la ciudad de La Paz ya están acostumbrados. El gobierno comienza altaneramente contra quienes protestan, continúa haciendo oídos sordos a los reclamos, y termina siempre cediendo vergonzosamente. Sin embargo hubo otro paro, el de los transportistas contra el Gobierno Municipal, que fue insólito por lo total (mientras que los bloqueos contra el gobierno central ocupan sólo el centro de la ciudad) y duró dos día. Lo más novedoso fue el tratamiento que dió la población a ese paro. Días antes el vicepresidente Álvaro García Linera llamó publicamente a que la población y los sectores sociales se movilicen contra el paro de médicos y personal sanitario. No hubo respuesta de la población, salvo en el lugar estratégico de apoyo cocalero al gobierno: Cochabamba. En La Paz, aunque, el alcalde no llamó publicamente a una contraofensiva de los usuarios, el segundo día vecinos molestos agredieron a los choferes huelguistas, habiendo en algunos barrios heridos y contusos. Finalmente, la alcaldía logró coordinar con los choferes en paro. En espera de saber si el arreglo del gobierno municipal con los trasnportistas es del estilo del gobierno central, o si la necesaria reforma del sistema de transporte será efectiva, reproducimos una carta que circuló por internet, la «carta de gratitud a los choferes», que nos parece une el buen humor a la reflexión profunda sobre ese acontecimiento social.

n.d.e.

Carta de gratitud a los choferes

Señores trabajadores del volante:

Quiero felicitarles y agradecerles por el contundente paro de transporte. En serio.

Debo confesarles que al principio que no me pareció nada gracioso eso de «patear» los 4.034 pasos que separan mi hogar de mi trabajo, pero claro, no me dejaron opción, así que: zapatos cómodos, mochila en vez de maletín y a andar se dijo.

Cuando vi que mi peregrinación no era solitaria se me fue pasando la bronca. Una larga romería de personas caminaban al trabajo y en ese instante comencé a militar de veras con el paro del transporte. ¿Por qué? Tengo al menos diez razones:

1.- Respirar a pulmón lleno el aire de la mañana me hizo estar agradecido de no estar plegado en cuatro dentro de una de esas carcachas con variopintas pestilencias que ustedes llaman su «unidad de trabajo».

2.- Al andar encontré en mi camino a amigos que no veía (sino en el Facebook) desde hace años. Fue bueno abrazarlos, escuchar sus voces, saber que no sólo son un avatar en la pantalla.

3.- Me di cuenta que, mejorando un poco mi estado físico, puedo prescindir del transporte público, eso me da una sensación de libertad increíble.

4.- Caminando descubres pequeños detalles de la ciudad que normalmente pasas por alto.

5.- También descubres que la gente es más alegre y está menos estresada cuando hace ejercicio. Pese a los bloqueos la ciudad tuvo dos días de «buena onda».

6.- Me alegra la radicalidad de su medida de presión, porque creo que marca un punto de inflexión en la historia de La Paz. Tengo la sensación que, a partir de estas 48 horas ya no hay vuelta atrás en la implementación de un sistema masivo y eficiente de pasajeros.

7.- También les agradezco por refrescar nuestra memoria. Ya estábamos olvidando que el gremio del autotransporte es el más reaccionario de cuantos hay. Ahora recordamos que fueron ustedes quienes le pidieron a García Meza «la medida de sus pantalones».

8.- Ha sido gratificante ver que la gente puede organizarse, compartir auto, montar en bicicleta, adoptar mototaxis como en el oriente, o finalmente caminar, todo con tal de no ceder a los caprichos de los choferes.

9.- Los paceños debemos agradecerles haber abierto nuestros ojos: ahora sabemos que nosotros podemos arreglárnoslas sin ustedes, ¿podrán ustedes vivir sin pasajeros?

10.- Finalmente tengo que agradecerles porque en los dos días que duró su paro llegué a casa cansado, pero con la dignidad intacta.

Arturo Choque Montaño

Denuncia ante la ONU:

Distanciamiento entre diseño e implementación de derechos

Discurso del representante del Consejo Nacional de Ayllus y Markas del Qullasuyu (CONAMAQ) de Bolivia, David Crispín, en la undécima sesión del Foro permanente de las Naciones Unidas, el 8 de mayo de 2012.

El Mallku de Conamaq David Crispín, en momentos que hace uso de la palabra en la undécima sesión del Foro Permanente de las Naciones Unidas. Foto: CONAMAQ

Muchas gracias por permitirme dirigirme ante el Foro Permanente de las Naciones Unidas, del cual estoy enormemente honrado.

En mi condición de ciudadano boliviano, en representación del Consejo Nacional de Ayllus y Markas de Qullasuyu (CONAMAQ) que representa a las regiones andinas y valles conformado por más de 16 regiones quechuas, aymaras y urus.

Estamos en este Undécimo Foro Permanente de las Naciones Unidas junto a las autoridades originarias del CONAMAQ, **Félix Lira Condori** y **Gregorio Vicente Laime**, para ser parte del debate y sus efectos de la doctrina del descubrimiento que es sinónimo de la doctrina de la dominación y violación de derechos de pueblos indígenas en Bolivia.

En Bolivia se ha producido un distanciamiento entre el diseño constitucional y su implementación normativa e institucional que no cumple ni garantiza el principio de no discriminación y el pleno ejercicio de los derechos que consagra la Carta Universal de Derechos configurada, entre otros, por el Convenio 169 de la OIT, la Declaración de Derechos de los Pueblos Indígenas y otros Instrumentos Internacionales, que conforman el Bloque de Constitucionalidad. A estas alturas no se puede tapar el sol con un dedo sobre estas vulneraciones de derechos colectivos, considero que vale ser más sinceros para sensibilizar al gobierno boliviano para el bien de todos los bolivianos sobre el respeto a la CPE.

Queremos manifestar ante la Organización de las Naciones Unidas, que en Bolivia hay una obstaculización para el ejercicio de nuestros derechos a la autonomía y al autogobierno que impide que nuestras instituciones sean parte de la estructura general del Estado:

1. Las once autonomías en proceso de conversión Autonómica Indígena Originaria deben confrontar grandes dificultades de carácter normativo y financiero.

2. Los diputados indígenas que representan a circunscripciones especiales indígenas, han sido elegidos bajo criterios de democracia representativa. Se ha impedido que las naciones originarias y pueblos indígenas puedan elegir a sus representantes ante el Legislativo por normas y procedimientos propios.

3. La elección de altas autoridades del órgano Judicial y Tribunal Constitucional Plurinacional, ha seguido la misma lógica monocultural. El conjunto de candidatos auto identificados como indígena originario campesinos, ha sido sometido a un proceso de preselección, selección y elección bajo criterios de democracia representativa. Se han ignorado las normas y prácticas de democracia comunitaria con las que deberían constituirse esas representaciones.

4. La vulneración de derechos más reciente se produce con la Consulta Posterior y de mala fe que pretende realizar el órgano Ejecutivo, con la complicidad del Órgano Electoral Plurinacional en el TIPNIS (Territorio Indígena y Parque Nacional Isiboro Securé). *La Alta Comisionada de la Organización de las Naciones Unidas en la presente gestión 2012 «insta al Gobierno a garantizar el respeto del derecho a la consulta de los pueblos indígenas a fin de obtener su consentimiento libre, previo e informado, mediante normas y procedimientos apropiados, según lo establecido por la Constitución y la Declaración de las Naciones Unidas sobre los derechos de los pueblos indígenas y adoptar una legislación correspondiente»,* **la cual incumplida por el Gobierno de Bolivia, porque quieren aplicar una consulta posterior, de mala fe y sin consentimiento libre como establece la ley inconstitucional No. 222 de supuesta consulta en Bolivia.**

Esta forma de hacer consulta inconstitucional tiene y tendrá

Continúa en la página 8

Simposio Tupak Katari en el Siglo XXI:

El *suma qamaña* como concepto funcional al poder colonial

El 13 de marzo de 2012 tuvo lugar en el Museo de Etnografía y Folklore, MUSEF, de La Paz un simposio organizado por José Luis Saavedra sobre el tema «El Cerco de Tupak Katari en el Siglo XXI». Divulgamos a través de Pukara las ponencias presentadas en esa ocasión. En este número publicamos las intervenciones de Moisés Gutiérrez y de Christian Jiménez Kanahuaty (p. 9). En el próximo número presentaremos las de Victor Hugo Cárdenas y Felipe Quispe Huanca y términaremos luego con las de Pedro Portugal Mollinedo y Zenobio Quispe.

Moisés Gutiérrez, en el centro, durante su intervención en el Simposio Tupak Katar en el siglo XXI. Foto: PUKARA

Moisés Gutiérrez

Muy buenas noches a todos, a todas, y también a mis compañeros de la Mesa.

Esta fecha es muy importante en nuestra historia **al recordar el cerco de Tupaj Katari**, rendir homenaje, pero lamentablemente en el actual gobierno se llenan la boca de Tupaj Katari, y de homenajes y actos celebratorios no hay, entonces eso es un signo obviamente de cómo se ha extraviado en la práctica el discurso sustentado por ellos.

Tupaj Katari no ha escrito libros como Marx, sin embargo seguimos hablando de Tupaj Katari, porque yo creo que lo que nos ha legado históricamente es la lucha anticolonial y esta lucha sigue vigente hoy en día, a pesar de la adhesión a la lucha katarista del actual gobierno, y el mejor sentido de homenaje que se puede dar es precisamente desarrollando un análisis, desarrollando una crítica y planteando propuestas al actual sistema político.

Yo voy a centrar el análisis, básicamente, haciendo una recuperación del sentido histórico del *pachakuti*, entiéndase por este término como ruptura y proceso de superación del colonialismo interno, eso a propósito de cierta ideología que se ha implantado a nivel de gobierno. En el gobierno hay un ámbito discursivo que se lo denomina *pachamamismo* y vamos a desentrañar cuál es la consistencia de este *pachamamismo*. El otro ámbito discursivo viene a ser la vertiente marxista. El mismo presidente en Viena acaba de reiterar nuevamente que es marxista leninista, entonces existe una incoherencia ideológica. Al parecer hay un discurso que quieren hacerlo escuchar que es de índole indigenista/pachamámica y otra marxista de acuerdo a las circunstancias y a los que gustan de estas ideologías.

El *pachamamismo* tiene su origen en la antropología colonial que quiere ver en el indígena fundido a la naturaleza e inerme a las transformaciones naturales y sociales. Lo ilustrativo en el país está en la expresión que han acuñado a partir del *suma qamaña*, el *suma qamaña* ha empezado a perfilarse a través de una consultoría en la GTZ, donde estaban Simón Yampara y Javier Medina, obviamente era éste quien dirigía ese proyecto. Entonces *suma qamaña* lo han tratado de asimilar a lo quechua, al guaraní con expresiones equivalentes como *sumaj kawsay, ñande reko*, y, bueno, hasta el ámbito mapuche o inclusive algunos lo estiran hasta donde pueden imaginativamente.

Ahora, ¿en qué consiste el fondo de este asunto? Es que se quiere forzar las cosas al gusto de los antropólogos que quieren ver en el indígena un ser inmaculado viviendo en una sociedad ideal, algunos indígenas en consonancia con esta visión, lo traducen en textos como el vivir bien o sino el buen vivir, aunque su expresión estrictamente gramatical tendría que ser *suma jakaña* en aymara, no tendría que ser *suma qamaña*, esta es una primera crítica de orden semántico, ¿no es cierto? Entonces, esto ha ido difundiéndose. Yo recuerdo que en el municipio de Achacachi lo han asumido el *suma qamaña* como una forma distintiva respecto de otros municipios, como una especie de bandera. Entonces, de ahí se ha ido generalizando haciendo uso obviamente de todos los instrumentos de divulgación del gobierno y del Estado, hasta que —al parecer— todos ya están bastante sugestionados del buen vivir o sino el vivir bien, ¿no es cierto? Ahora, obviamente, dentro del ámbito de los cabildos, de las asambleas, de los congresos campesinos, indígenas, no es allí digamos donde se genera eso, ni tampoco digamos es un planteamiento central que se va discutiendo, ¿no es cierto? Esto se da más es un ámbito de la literatura y propaganda política para poder

seducir a un público ansioso de esnobismo indigenista en un ámbito local o internacional.

Ahora, el *suma qamaña* es un concepto básicamente funcional al poder colonial, esa es mi primera afirmación, así categórica. ¿Por qué?, voy a ir argumentando eso. Esto no solamente es una cuestión fortuita o una cuestión casual o accidental, el *suma qamaña* o el vivir bien, ya viene antecedido por una serie de trabajos de orden antropológico, se ha hecho una especie de una segunda evangelización a cargo de los antropólogos y un antecedente inmediato viene a ser el control de los pisos ecológicos, que lo llaman, y ha sido desarrollado por Murra y otros más, donde precisamente denota ese ámbito que se llama de complementariedad entre los diversos pisos ecológicos y además cuando se dice que el tiempo es cíclico, ¿no es cierto?

Entonces, a partir de esas elucubraciones, se va concluyendo en esa funcionalidad, anulando la ruptura y la necesidad de transformación y progreso. Esto se hace más patente con una serie de exabruptos, cuando se dice que hay que leer las arrugas de los ancianos o cuando se afirma que la papa lisa sustituye al viagra. El *pachakuti* justamente es la inversión del tiempo, no es cíclico, tampoco es complementariedad sino ruptura. La complementariedad es funcional digamos al sistema de gobierno, al poder establecido, eso yo creo que debemos tener en cuenta y superarlo.

Entonces, cuando se dice vivir bien, es una actitud estática y pasiva, como si ya se terminara y satisficiera toda la dinámica social, anulando también el ámbito de competencia que existe en el mundo andino. Actualmente, dentro de la dinámica económica de los aymaras, de los quechuas, existe lo que viene a ser el *ayni*, y eso demuestra la dinámica expansión en la producción y el comercio en lo económico. Ahí se va generando un gran desarrollo, un gran avance; la dinámica fundamental del *ayni* viene a ser la competencia y el vivir bien niega el sentido de la competencia del *ayni*. Al respecto hay una serie de argumentaciones que habría que desarrollar, y lo estoy desarrollando por escrito. Bueno, por motivos de tiempo no voy a hacerlo ahora.

Entonces, este pensamiento *pachamámico* es mágico, esotérico…, yo creo que Pedro Portugal también va a aportar —en alguna medida— sobre esto en su intervención. Este discurso simplemente voluntaria o involuntariamente actualmente narcotiza toda la rebelión que se ha generado a partir del discurso del *pachakuti*. Existe un antagonismo en este momento entre el discurso *pachamámico* y lo que viene a ser la verdadera acepción del *pachakuti*, que es de ruptura y no de funcionalidad con el actual sistema.

Eso el ámbito económico creen encontrar un punto de acuerdo entre pachamamistas e izquierdistas, entre la estatización y el generar una mentalidad de socialismo comunitario; pero este discurso que pretende ser propagandizado es ya anacrónico, es un proceso similar al del 52. La leve diferencia que marcan o quieren marcar, simplemente es que quieren darle un carácter redistributivo. La redistribución del ingreso, dicen, ¿no?, haciendo alusión a los bonos, ¿no es cierto? Estos, y otros bonos ya han empezado obviamente con un gobierno neoliberal como el de Sánchez de Lozada. Este gobierno lo ha amplificado, esa sería la única diferencia[1]. Entonces, la economía en manos del Estado se ha agrandado como mecanismo prebendal y burocrático, con una gestión cuoteada y *cuate*-ada entre partidos y dirigentes de los llamados movimientos sociales que no denotan un profesionalismo. Un Estado agrandado en lo económico no es igual a un Estado fuerte como el que requiere el país, obviamente. Un Estado agrandado, en lo económico con ineficiencia, es una reedición del colonialismo interno en sus prácticas de uso político. Ese Estado es el que hace pues aguas en este momento.

Ahora, en realidad, cuando hablamos también de colonialidad, que es una práctica cotidiana e internalizada subjetivamente en el manejo estatal, hacen que la lucha anticolonial de Tupaj Katari, obviamente esté vigente, pues cuando hablamos de la transformación del Estado, no quiere decir que el Estado asuma toda la carga de la economía y vaya dilapidando el excedente como en la colonia, con el agravante de seguir esa dinámica extractivista, exportadora de materias primas. Y éste es uno de los problemas no solamente aquí, a nivel de Bolivia, sino esto va a ir generándose con mayor virulencia y se va a ir amplificando en Perú, en Ecuador, con la temática de la consulta previa, libre e informada para su explotación en aéreas o territorios denominados indígenas. En Ecuador ya están obviamente reaccionando también contra este sistema del extractivismo, la minería, los hidrocarburos, ¿no es cierto? Un ejemplo muy claro hemos tenido con este problema de la minería aquí cerca, en el sur peruano, que ha bloqueado toda la región de Desaguadero, ¿no es cierto? Entonces, ese tipo de movimiento va a ir amplificándose y el problema de la consulta previa, libre e informada, va a ser un problema central para todos estos gobiernos, que en este momento son la última carta del colonialismo.

Todo este movimiento que se denomina del Alba o bolivariano, viene a ser la última carta del colonialismo, porque se están aferrando a prácticas económicas que ya han sido superadas. En primer lugar no se ocupan de la transformación del Estado y hacen uso de la política y de la autoridad de manera abusiva. No de otra manera se puede explicar que en este momento no es la sociedad la que produce, sino que el Estado vuelve a ser el monoproductor de materias primas, y con una pretensión de diversificación de ejercicios empresariales no rentables ni generadoras de ingreso como Lacteosbol, Cartonbol, ¿se dan cuenta? Entonces, a través de una mecánica, una dinámica prebendalista de la utilización de bonos, de todo este tipo de redistribución, lo están nuevamente reacomodando el colonialismo, simplemente es eso.

En realidad, el Estado debería ocuparse de facilitar la producción de la sociedad, como en otros países, de ahí que el Estado sigue siendo el botín más apetecido por todos los grupos y los grupos de poder obviamente lo han copado y no es gratuita la frase que dicen no es que el MAS ha tomado el poder, sino el poder ha tomado al MAS, ¿no es cierto?, entonces esa frase cada vez se hace más consistente por todos los resultados que se tienen actualmente en el gobierno.

Hay otros puntos más que tengo que abordar, pero como somos varios expositores simplemente quisiera quedarme ahí y agradecerles por su atención.

Notas

[1] Según datos de la Fundación Jubileo, los bonos sólo tienen una cobertura del 21.4% de la población, y la población no beneficiada viene a ser un 71.6%, En términos absolutos, poblacionalmente vendría a ser: Bono Juancito Pinto: 1728.751 personas beneficiadas; Renta dignidad: 820.622 personas beneficiadas y bono Juana Azurduy: 380.698 personas beneficiadas.

Economía y geopolítica:

Brasil:
Entre el espejismo y el oasis

Franco Gamboa y
Pamela Alcocer*

¿Qué representa Brasil para el conjunto de los países en vías de desarrollo o menos aventajados de América Latina? No es la garantía ni el paradigma de triunfo asegurado, sino sencillamente un aliado útil.

El crecimiento económico de Brasil podría constituir la envidia de muchos países del Sur pero está teñido de una misteriosa ola de espejismos... Fuente ilustración: www.theprisma.co.uk

Toda América Latina se pregunta cuál es el verdadero rol que juega la economía brasileña en el Siglo XXI. Para algunos se trata de la emergencia de una nueva hegemonía y un nuevo tipo de imperialismo, aunque para otros solamente representa la preponderancia de un país que ha ganado un espacio en la globalización, demostrando que podría adaptarse a los cambios contemporáneos de manera imaginativa. En este sentido, el nuevo liderazgo de Brasil como la sexta economía del mundo, marca un motivo de oportunidades y al mismo tiempo despierta algunas dudas para el conjunto de América Latina. Entonces, ¿cuál es el sitio ideal de Brasil: convertirse en un referente de desarrollo y éxito para el continente, o solamente es una economía de mercado que aún no ha resuelto la desigualdad, ni tampoco ha mostrado resultados contundentes en torno a la erradicación de la pobreza para una población de 200 millones de habitantes?

¿Existe un posible *proyecto hegemónico*?

Parece estar claro que no es lo mismo someterse a las esferas de influencia de los Estados Unidos, que vincularse a un liderazgo brasileño donde posiblemente fructifiquen oportunidades de integración y mejoramiento, libres de toda amenaza de explotación y fríos balances de poder que ahonden las desigualdades entre los países latinoamericanos. Los nuevos rumbos abiertos por Brasil no deben cometer viejos errores como la experiencia de los procesos económicos en Argentina.

Recordemos que cuando la fortuna sonríe más de dos veces y es vista como éxito calculado, entonces, es de esperarse que la capacidad de previsión y aprendizaje histórico permita a Brasil evitar lo ocurrido en la crisis financiera argentina del año 2001. En aquel momento, Juan Domingo Cavallo, (ex Ministro de Economía en los gobiernos de los ex presidentes Carlos Saúl Menen y Fernando de la Rúa), pasaba de ser un especialista de la economía de mercado, a convertirse en un verdugo de las clases medias y reproductor de la miseria en un abrir y cerrar de ojos.

Las clases dominantes en el poder han mostrado que pueden entremezclar las demandas de inversión extranjera directa, con la dinámica peligrosa de aumentar los niveles de deuda externa y el déficit fiscal en las estructuras estatales. Es importante analizar de qué manera Brasil está administrando la intervención del Estado con las acciones del empresariado privado. Por un lado, se puede observar el predominio del Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social (BNDES), y por otro, las ventajas otorgadas por los sucesivos gobiernos de Fernando Henrique Cardoso, Inácio Lula Da Silva y Dilma Rousseff al fortalecimiento de las élites empresariales que buscan aumentar su poder por medio de nuevas transnacionales brasileñas. Brasil es una economía abierta pensada desde el impulso del sector privado, convertido en el eje central que es alimentado por la lógica externa de la globalización.

Por otra parte, el coloso brasileño tiene un dato a destacar: sus políticas de mercado se articulan con la carrera de préstamos y el aumento de los gastos de seguridad nacional, tanto militar como policial. Los problemas de seguridad adquieren una dinámica estratégica al mostrar que el liderazgo económico se une directamente al poderío militar. Según el Instituto de Investigación para la Paz de Estocolmo (Stockholm Interna-

* Sociólogos, especialistas en gestión pública y política internacional, residen en La Paz, Bolivia.

tional Peace Research Institute, SIPRI), el gasto militar de Brasil encabeza la lista en América del Sur, con un incremento de 5,8% del total de su presupuesto en el año 2010.

Si revisamos los datos del 2008, no debería sorprendernos el desorbitante flujo de recursos que fueron destinados al armamentismo con 15.477 millones de dólares, cifra que ningún otro país latinoamericano podría alcanzar. La consecuencia internacional del aumento en el gasto militar de Brasil es la lenta y firme preparación de un *proyecto emparentado con una estrategia hegemónica y política* en las Américas. Por ejemplo, en caso de la existencia de un conflicto bélico en el continente, sería inevitable recurrir a la alianza, mediación y arbitraje de Brasil como un referente de negociación en materia de seguridad internacional para el Siglo XXI.

De cualquier manera, el posible proyecto hegemónico carioca no tiene semejanzas directas con las políticas intervencionistas del sistema americano, por el contrario, la fortaleza militar brasileña se abre terreno por oposición a los progresivos sentimientos antiamericanos y el lento declive de la hegemonía estadounidense en el mundo. El problema principal radica en una pregunta: ¿podrá Brasil alentar la *confianza* en el continente para que el resto de los países se acerquen a un nuevo aliado leal, en función de construir inéditas estructuras de integración que favorezcan, por igual, al conjunto de los latinoamericanos?

El despegue económico y el ímpetu militar esbozan la ruta de una ambición hegemónica que va a debilitar la competitividad de otros países más débiles en la región, aunque también depende de Brasil la posibilidad de impulsar otras alternativas para alcanzar *desarrollo sostenible* y *equidad* sin crear conflictos, como los que ya han aparecido en la construcción de una carretera en la Amazonía boliviana y algunas plantas hidroeléctricas en Paraguay y Perú.

Los referentes del desarrollo: incertidumbres y espejismos

El desarrollo económico brasileño prevé un crecimiento entre 5,3% y 6% para el periodo 2012-2014, aunque las contradicciones reaparecen cuando persisten los datos que no pueden superar la desigualdad y la marginación socio económica en la cotidianidad de millones de personas de clases medias y populares que viven al día y en medio de la inseguridad como en el mundo de las favelas; asimismo, se mantienen los riesgos del incremento de la deuda externa.

El crecimiento económico de Brasil podría constituir la envidia de muchos países del Sur pero está teñido de una misteriosa ola de espejismos porque queda incierto un *nuevo estilo de desarrollo* que se caracterice por patrones totalmente novedosos en materia de políticas sociales, protección del medio ambiente, distribución igualitaria de los recursos y armonía en el transcurso de la vida diaria con certeras esperanzas sobre el futuro.

No es que Brasil esté libre de un empresariado que podría fracasar a la hora de sostener el crecimiento económico con equidad, ni tampoco debería confiarse en el discurso que quiere hacernos ver la imagen de eficiencia en la administración de la cosa pública, porque el aumento de la deuda externa carioca es un indicador de probables futuros conflictos. Al mismo tiempo, la transferencia de recursos públicos hacia manos privadas no garantiza, de hecho, un éxito definitivo para vencer la pobreza y mostrarse como ejemplo para el conjunto de otros países que tratan de modernizar sus políticas públicas.

Y no es casual que el posicionamiento económico de Brasil en la globalización esté unido a los siguientes elementos: a) apertura total a la inversión extranjera; b) privatización en sectores estratégicos; c) diseño de políticas públicas en función de los resultados de la economía de mercado y el desempeño de las inversiones externas; d) mecanismos de control gubernamentales que tratan de mostrar resultados para sus financiadores; y e) compromisos estatales de endeudamiento progresivo. El resultado inmediato es un modelo de desarrollo articulado hacia las prioridades del orbe internacional y los estándares de competitividad que reducen la posibilidad de pensar en un liderazgo brasileño que pueda generar directrices desde *adentro* de la sociedad, la cultura y la nación.

Hablar de Brasil es pensar en el Carnaval, el fútbol y la alegría de Río de Janeiro. Todo es un negocio y completamente mediado por la lógica empresarial donde destacan también los medios de comunicación como la todopoderosa red de televisión O' Globo, que en algún momento se permitió afirmar que fue «capaz de hacer presidente a Fernando Collor de Mello, así como haberlo depuesto con sólo haber movido un dedo».

Esta simulada alegría carnavalera genera, aproximadamente, unos 850.000 turistas, quienes gastan alrededor de 640 millones de dólares, los cuales producen 250.000 empleos, de acuerdo con el departamento municipal de desarrollo económico. Pero la popular fiesta suele dejar una resaca de peor magnitud con un saldo de 850 toneladas de basura por las calles, un alto índice de criminalidad y el aumento del contagio de VIH Sida, entre otras consecuencias que no se las quiere revelar, deteriorando constantemente la calidad de vida. Lo más alarmante es que los recursos obtenidos, o la mayor parte de ellos, van a parar a pocas manos y fugan hacia los bancos extranjeros. Cabe preguntarnos: ¿a costa de quiénes se enriquecen algunos, favoreciéndose de la tradición y de un falso espíritu de alegría? Este es el espejismo que se vende, se lo ve, se lo admira y envidia.

Una de las manifestaciones de este espejismo nos revela cómo los organizadores del Carnaval recurren al patrocinio de empresas y gobiernos del exterior, quienes lucran de las *Escolas do Samba*, que por el impacto de la crisis económica redujeron drásticamente en la gestión 2012 lo exuberante de la fascinación de los trajes y vestuarios, construcción de carros alegóricos y otros insumos que no podían ser costeados, por lo que quedaron sometidos a la venta y alquiler de la cultura de este país. Brasil se internacionaliza bajo el influjo de los *euros* que benefician a quienes patrocinan dicho Carnaval. La agrupación *Grande Rio* recibió dinero proveniente del Gobierno francés para divulgar el *Año de Francia en Brasil* en el Sambódromo carioca de Río.

América Latina está observando la consolidación de Brasil como la economía que está buscando *expandir sus mercados*, a partir de una estrategia geopolítica caracterizada por múltiples *capacidades de exportación*, compra de insumos y venta de productos refinados a los países del continente, Estados Unidos y Europa. La economía brasileña posee una ventaja fundamental: la gran diversidad de su aparato productivo, así como de sus mercados de exportación. Los más importantes son: Europa, con 24% de las exportaciones; Estados Unidos con 15%; Argentina con 9%; y China con 7%.

La dinámica de la economía brasileña nos muestra que 34 de sus compañías se encuentran entre las 2.000 más grandes del mundo, con un valor en la Bolsa de Nueva York de 795.000 millones de dólares; entre las compañías figuran el fabricante de aviones Embraer, las empresas mineras Val do Rio y Votorantim, así como Petrobras. En el sistema financiero destaca la unión de dos entes: los bancos Itaú y Unibanco, como una respuesta a la crisis desatada en los Estados Unidos que traerá como ganancia el aumento considerable de la Bolsa de valores de Sao Paulo y una mayor confianza en el sistema financiero de ese país, con la perspectiva de convertirse en lo que será el banco más grande de toda América Latina, el sexto más grande de las Américas y uno de los 20 más grandes del mundo.

La consecuencia inmediata de este escenario convierte a Brasil en el líder regional más importante. Sin embargo, es posible

Evaluación de la deuda externa brasileña
(Miles de millones de dólares) 2000-2011

País	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011
Brasil	200	232	251	222,4	214,9	219,8	188	176,5	229,4	262,9	273,7	410

Fuente: CIA World Factbook

que también sea solamente un *oasis económico* que no constituya una fuerza autónoma de competición, sino que más bien dependa de un sistema global, específicamente de los mercados de Europa, Estados Unidos y China. Queda claro, entonces, que las estructuras brasileñas, imprescindiblemente, necesitan del intercambio de experiencias y conocimientos en los rubros económicos, motivo por el cual reaparecería una *dependencia del sistema mundial de mercados*, otorgando prioridad al conjunto de estándares y fuerzas externas de la globalización.

¿Qué representa Brasil para el conjunto de los países en vías de desarrollo o menos aventajados de América Latina? No es la garantía ni el paradigma de triunfo asegurado, sino sencillamente un aliado útil. Lo que está por verse es si el oasis brasileño podrá marcar nuevas pautas contestatarias a las políticas del Acuerdo de Libre Comercio para las Américas (ALCA), fomentando una verdadera transferencia de conocimientos hacia los países que realmente lo necesitan y que, a su vez, transmita experiencias de socorro y solidaridad con nuevas formas de integración y multilateralismo que impacten de manera justa en el sistema económico latinoamericano.

Finalmente, la estrategia estatal en la conducción de la economía brasileña y su proyecto de progreso ambicioso, se encuentran directamente conectados con la iniciativa privada. Al mismo tiempo, la economía de mercado y las acciones del sector privado han intentado obtener ganancias colaterales por medio de estratégicas políticas sociales, impulsadas por el Gobierno del Partido de los Trabajadores (PT).

Las reformas al *sistema previsional* y el proyecto *Hambre Cero* fueron propuestas ideales en materia de política social pero muy difíciles de implementar al carecer de diagnósticos precisos sobre otras políticas universales como educación básica, salud y saneamiento, que pudieran servir de base para la definición de directrices y prioridades de acción, a la misma altura de las políticas de impulso al sector privado y transnacional.

En este contexto, también se están generando mecanismos de integración con los países exportadores de materias primas que Brasil requiere para sus industrias; de esta forma podrían existir un equilibrio de justo pago y solidaridad con los países vecinos porque tanto Brasil como el conjunto del orbe sudamericano necesitan de estas relaciones instrumentales; sin embargo, es fundamental incorporar un aspecto adicional: el apoyo a los sectores sociales más excluidos junto con metodologías regionales y propuestas de políticas efectivas para erradicar la pobreza.

De aquí que el Estado brasileño requiere mayores inversiones en las distintas áreas sociales que satisfagan mínimamente el acceso a la salud, educación, empleo y otros ámbitos de protección social. Si no se logra un equilibrio entre la inversión y satisfacción de necesidades para combatir la pobreza y construir equidad, junto con un plan económico rentable y sustentable, entonces el liderazgo brasileño será una experiencia más de entrega de su economía a la dependencia casi exclusiva del sistema internacional. Brasil, por ahora, se debate en un vaivén de espejismos, ambiciones y esperanzadoras señales que atraen a todos como un oasis, el cual queda pequeño frente a los grandes dilemas de América Latina.

Viene dela página 3

consecuencias muy graves para los PINOs (Pueblos Indígenas Originarios), tales como los recientes enfrentamientos por falta de consulta previa, con las concesiones a empresas transnacionales Mineras, como la comunidad de Mallku Qota en el Norte de Potosí que hoy exige al gobierno la aplicación de la ley de consulta Marco previo y vinculante, de la misma manera las comunidades de Corocoro en la provincia Pacajes en el departamento de La Paz, la contaminación minera en las comunidades de Vitichi en el Sur de departamento de Potosí, que recientemente protagonizaron una marcha sin lograr la consulta previa. Por todo esto quiero manifestar ante esta instancia internacional que para evitar estas conflictividades, el CONAMAQ en junio de 2009 propuso una Ley Marco de Consulta Previa ante la Asamblea Legislativa Plurinacional, la misma no ha sido tomada en cuenta hasta el día de hoy, sin tratamiento alguno.

5. No podemos dejar de lado en referirme a la Ley Nº 073 de Deslinde Jurisdiccional que obstaculiza nuestros derechos al autogobierno, desconoce nuestra cultura y nuestras instituciones.

Para finalizar quiero señalar, que el Gobierno Boliviano desde la gestión 2009, viene recortándonos a los PINOs más del 50% de los Recursos económicos de los Impuestos Directos a los hidrocarburos (IDH) hasta la presente gestión, cuyos suma ascienden en estos cuatro años, aproximadamente a mas de 720 millones de bolivianos, es decir más de 103 millones de dólares, que tanta falta nos hace para apoyar a nuestra comunidades en apoyar en sus proyectos productivos y sociales.

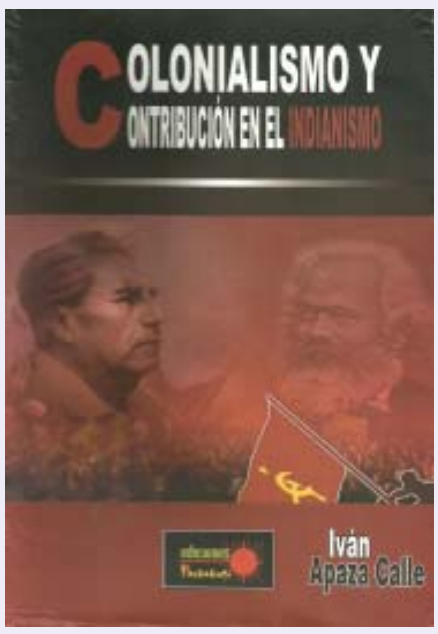
Termino con esto, el Gobierno Nacional de Bolivia hoy se encuentra en una acción de debilitamiento, fractura y cooptación de liderazgos al interior de las organizaciones indígenas y originarias. En función de sus intereses coyunturales, ha quebrado el Pacto de Unidad y utiliza a los sectores más violentos de sus organizaciones sociales aliadas como grupos de choque, que se mueven en complicidad y al amparo de las fuerzas gubernamentales y policiales. La represión policial de Chaparina del 25 de septiembre del pasado año ha sido forzada por la presión política del ala más radical del partido en función de gobierno: los colonizadores - Cocaleros.

Nuestra movilización en la Novena Marcha que inició la semana pasada está motivada en la defensa de la madre tierra, el respeto de nuestros derechos y de nuestros territorios, en el marco de nuestros derechos constitucionales y al amparo de los instrumentos internacionales, como respuesta a la vulneración de nuestros derechos por el Gobierno Nacional.

Pedimos a la Organización de las Naciones Unidas. Señor presidente, a que esta instancia, que se tengan presentes todos los hechos referidos por nuestra parte y que se activen todos los mecanismos de prevención, protección y sanción en el marco de los instrumentos y normas vigentes, para que el Estado Plurinacional de Bolivia cese toda acción de hostilidad y restricción contra los pueblos indígenas originarias y que en el marco de los instrumentos internacionales de derechos humanos, de nuestra constitución política del estado y de las obligaciones contraídas por el estado boliviano, respete nuestros derechos actualmente vulnerados y otorgue todas las garantías para su efectiva realización.

Dejo el documento firmado y en original en secretaria de la ONU para su constancia.

Muchas Gracias.



Colonialismo y contribución en el Indianismo, es el título del libro de Iván Apaza Calle, recientemente publicado por ediciones Pachakuti. Es una obra que analiza los aportes teóricos fundadores del indianismo, en particular los de Fausto Reinaga, con una aproximación crítica y sin complacencias. Este trabajo se inscribe en el actual movimiento teórico indianista - el «neoindianismo emergente»-, de consolidación de sus fundamentos ideológicos como preludio a una nueva etapa de accionar político.

Este libro analiza igualmente los aportes de Guillermo Carnero Hoke en la elaboración del indianismo histórico. Es también una denuncia del «seudoindianismo» que se perifonea en esferas del actual poder en Bolivia.

Este libro será presentado públicamente el mes de junio 2012. Esté atento.

Simposio Tupak Katari en el Siglo XXI:

El poder, sus límites y sus contradicciones

Christian Jiménez Kanahuaty

Christian Jiménez Kanahuaty durante su exposición en el Simposio Tupak Katari en el Siglo XXI, realizado en el MUSEF, La Paz, el 13 de marzo de 2012. Foto: Pukara

Básicamente parto de tres ideas. La primera de ellas es que este proceso no es para nada gratuito, ni está hecho por manos político partidarias, que han entrado en competición electoral para ganar un escaño en el gobierno, sino que todo lo que se vive en estos momentos es el resultado de la aparición de una historia subterránea. Pero no sólo es la puesta en escena de una historia un poco invisibilizada y segregada de la historia oficial, es también la historia de sus luchas, guerras y exclusiones: es la historia del pueblo aymara y quechua, sí, pero también de su identidad, de la construcción de esas identidades y de la ocupación del territorio, por un lado, y cómo el territorio llega a constituirse no sólo en una cuestión de ocupación del poder sino de límite con el poder. Y me explico: lo que nos deja Tupaj Katari y luego las movilizaciones del 2000, 2001, 2002, en adelante, es cómo el territorio está fragmentado a partir de identidades colectivas que pugnan por un poder territorial que se expresa en el uso indiscriminado de las instituciones estatales; pero también se compone ese poder «oficial» de una serie de argumentos que legitiman su autoridad. De ese modo la autodeterminación, por definirse a sí mismas como una nación, que pueda gobernarse a sí misma, queda como una posibilidad clausurada y restringida. Y creo que ese es el gran debate ahora, ¿no? ¿Cómo gobernarnos a nosotros mismos sin la mediación de un partido político? Sin la mediación de un líder que no responde a las bases, sino que responde a una ideología liberal, en el entendido que es representante, se siente representante bajo el paraguas de una democracia, que si bien la usa para lograr ciertos objetivos, era justamente aquello contra lo cual se empezó a luchar. La democracia había quedado insuficiente para canalizar las demandas de las naciones y de los pueblos, se buscaba a mediados del 2005 una nueva institucionalidad que no fuera el Estado, por ello se recuperó el ideario de Tupaj Katari, por eso se pensó en reterritorializar el territorio que la colonia había destrozado, por eso también empezamos a buscar nuevas formas de articulación que construyeran líneas de acción ya no desde arriba, sino desde abajo, desde las calles, comunidades y asambleas.

La segunda idea es justamente ésta de la democracia. ¿Qué relación tiene la democracia con las revueltas y las revoluciones indígenas? Me parece que ninguna. O ninguna en el sentido de que la democracia es como un gran organismo que convierte las revoluciones en el oxígeno que necesita para sobrevivir en el tiempo. La democracia representativa, cuasi participativa, que vive Bolivia ahora, a partir de la promulgación de la Constitución Política del Estado, Constitución que responde al contexto de la Asamblea Constituyente, pero que a través de todos aquellos episodios de intervención, traición y escape terminó de la forma en que terminó, genera una Constitución ya no constituyente, sino parlamentarizada, dado que fue el Parlamento el sujeto político que la terminó de «enmendar» y promulgar.

Bueno, bajo ese pasado, la Constitución que hoy funciona en Bolivia tiene la gran capacidad de articular ciertos mecanismos para asfixiar las organizaciones sociales y con ellas cortar mecanismos de democracia participativa, directa como las asambleas, los cabildos, la deliberación, la politización inclusive, porque se ha llegado a un momento donde, gracias a la democracia, se despolitiza el movimiento indígena, se despolitizan ciertas organizaciones, bajo una ideología que supuestamente es la del cambio. Pero se despolitiza porque pierden su capacidad crítica y sus líderes terminan funcionando dentro del aparato estatal ya sea como funcionarios o como «enlaces» entre la organización a la cual representan y el partido político que les da estatus y un nuevo horizonte (en términos de carrera política), pero eso no quiere decir que la despolitización de las organizaciones sea total, lo que hay es que esas organizaciones se encargan cada vez de temas sectoriales y su participación en la arena de la política nacional queda restringida. Aparece solamente en los momentos de la campaña político electoral, en el aniversario del Estado Plurinacional o en los actos conmemorativos nacionales, lo cual significa que toda la fuerza de las organizaciones sociales se ha cosificado y se ha convertido en un símbolo de lo que fue.

Entonces, me parece que ahí está también otro nudo de conflicto bajo los auspicios del paraguas de la democracia. La democracia permite repensar el país, pero repensar el país bajo cier-

tos esquemas, que no son justamente los paradigmas propuestos el 2000 o los propuestos por Tupaj Katari, sino los paradigmas de una democracia que se remoza a sí misma y se anquilosa en el intento de convertirse en algo mejor y anquilosa por dos razones.

La primera porque echa mano de viejas prácticas clientelares y prebendales propias de… digamos, de los gobiernos de derecha, y la segunda que no entiende la relación entre el movimiento indígena y naturaleza y tierra territorio. ¿Por qué? Porque básicamente, bajo el paraguas de la democracia, una vez más, su proyecto de desarrollo del país termina siendo extractivista, monoproductor, lo mismo que antes. Me refiero claro está al proyecto no de las naciones y pueblos indígenas, sino que hablo fundamentalmente del modelo de desarrollo del gobierno de turno, el gobierno del MAS (Movimiento Al Socialismo) está haciendo el juego capitalista de la forma más oportuna posible en este contexto. Usa las reglas de juego de la democracia para ratificar un proyecto civilizatorio que es justamente el proyecto que contradice la forma de vida y los deseos y expectativas de las naciones indígenas a las cuales postula representar y organizar. Es entonces, que en el paraguas de la democracia ellos usan ciertos mecanismos para avalar sus decisiones, esa es una idea que debe quedar muy claro en cada uno de nosotros.

Entonces, todas las luchas, la acumulación de fuerzas, la acumulación de identidades y de capacidades de transformación en el escenario político y territorial, ha quedado inconcluso con la subida del gobierno del MAS. Es así. Básicamente por las razones que anotaba. Pero, hay una tercera, que es justamente la instrumentalización del discurso. Cuando el partido político MAS entra en las campañas del 2002 primero y luego en la del 2005, hace uso de un discurso que ya venía construyéndose a partir de las revueltas de Katari, y que es recuperado a partir de la década del 60, 70, finales de los 80.

Pero, ¿por qué hace eso? Básicamente porque se sabe que para existir como partido de gobierno y ampliar su representación, tenía que ampliar su discurso. Si ustedes recuerdan el discurso del MAS, en las primeras campañas, era un discurso antiglobalización y anti plan Colombia... que en nuestro país se tradujo en el Plan de Coca Cero. Sí, claro, tenía que ver con la soberanía y generar un debate contra el ALCA y contra la injerencia norteamericana en la política. Uno de los pilares del accionar político e ideológico del MAS en sus primeros años, cuando aún era Instrumento Político por la Soberanía de los Pueblos (IPSP) era la defensa de la hoja de coca y su cultivo; por ello no es casual el día del acullico, porque ese tipo de reivindicación responde a su esencia más dura del partido de gobierno. Esa es su identidad y su símbolo.

Pero hace uso de un discurso que no es propio y por lo tanto, no lo reconoce y que no lo va a llevar hasta sus últimas consecuencias. Hace uso de ese discurso para ganar adeptos, para ganar una población indígena que necesitaba un cambio, necesitaba un líder propio y es cuando se sienten seducidos por este discurso, que es esgrimido por Evo Morales en ese momento. Pero que sin embargo, en las movilizaciones del año 2000, 2001 y 2002 había sido claramente construido y articulado por Felipe Quispe. Lo que falla a Quispe es la radicalidad con la que esgrime su política. A Morales le favorece su flexibilidad, su aparente hostilidad, pero su capacidad de sentarse a negociar y retroceder en sus demandas. Sus demandas ya no son maximalistas como las de Quispe, que van del «todo o nada», las demandas de Morales se convierten en divisibles: «puedo tener todo, pero también la mitad o un poco más, depende». Y es así como Morales ya no sólo se muestra como flexible sino que políticamente es capaz de unir dos tipos de discursos: el antiglobalizador con el étnico reivindicativo. Así, una de ellas termina pesando más en su accionar porque una de ellas es sólo prestada, sustraída digamos mejor; y la otra es su razón de ser.

Entonces, cuando uno hace un uso instrumental de un discurso ajeno, obviamente está falseando la realidad y se está traicionando a sí mismo y por lo tanto sus prácticas, inconscientemente, van a rebatir todo lo que está diciendo en el discurso. Por eso la retórica, de todos estos últimos siete años, contradice totalmente sus acciones, se habla mucho de la despatriarcalización, de la descolonización, se habla permanentemente de la re-territorialización, pero no se hace carne, no se efectúan políticas públicas ni desde abajo, ni desde arriba, como para transformar todo aquello, sigue siendo sólo un discurso con el cual mantenerse en el poder, es como una muletilla porque no tiene más de dónde agarrarse y me parece que ése es el límite del movimiento indígena. Ya no es ¿cómo tomar el poder? Sino ¿cómo es la relación de ser organizaciones, ser movimientos sociales y entrar en el Gobierno y construir Estado? Porque entrar en el gobierno, es tomar el poder. Y si estás en el gobierno y no estás detentando el poder es que algo está funcionando mal o algo no estás haciendo bien.

Entonces, ahí está uno de los límites, pero también es una de las grandes virtudes. Porque ahí está la ruptura capaz de generar autonomía de acción, pensamiento propio y capacidad ideológica de generar escenarios futuros, no sólo de conflicto, sino de transformación de la realidad institucional, sí, pero también del tejido social, de las organizaciones vecinales, campesinas, de las asambleas, de sindicatos, mancomunidades inclusive a nivel municipal. ¿Por qué? Porque el micro territorio, el espacio pequeño, donde se reproduce la vida de las organizaciones sociales, si bien está porosamente permeado por el discurso gubernamental, es capaz de separarse de éste y decidir su propio camino. Es el espacio donde se reconstruye el tejido que se rompe en los momentos de conflicto. En este espacio territorial, la vida se organiza en razón de las demandas pequeñas y se piensa en satisfacerlas, una vez satisfechas se vuelve a pensar en el ámbito nacional. No se puede pensar lo nacional si en lo micro estás soportando una serie de necesidades. Es en ese espacio micro cuando las organizaciones evalúan su permanencia o no en el gobierno, su acercamiento o distancia. No es tan rápido ni tan claro, pero hay varias ideas que se barajan y varias experiencias que hacen preguntar ¿qué va a pasar después? En ese límite, donde el poder aún no se ha difuminado todavía, está la frontera desde la cual todo podrá volver a empezar. En esa frontera se encuentra la tendencia de ¿qué es lo que sucederá en los años que vienen?

Creo que lo que pasó con el gasolinazo, lo del TIPNIS, y los otros momentos como Caranavi, marcan esa ruptura y creo que hay que entender esa ruptura en varias dimensiones. Primera en términos de identidad ideológica: organizaciones indígenas y gobierno ya no son lo mismo, como se pensaba en algún momento, el gobierno de los movimientos sociales es una falacia. Es una mentira atroz, no existe, nunca existió y nunca existirá, al menos no con este gobierno. Dado que este gobierno ha terminado por beneficiar, y el caso del TIPNIS así lo demuestra, a un sector de las organizaciones sociales. Ese sector es el de los campesinos, sobre todo los campesinos productores de hoja de coca. Las organizaciones indígenas, principalmente, las de Tierras Bajas, han quedado fuera de su proyecto de gobierno. Y las de Tierras Altas, trás las resoluciones de la Cumbre Por la Madre Tierra en Tiquipaya y el fracaso en Cancún, además de acciones particulares, quedan sólo como la decoración de fondo que avala el accionar del gobierno. El gobierno no les pertenece pero ese mismo gobierno los usa para demostrar que es incluyente. Ciertamente hay políticas públicas que se han construido en beneficio del sector indígena, pero la mayoría de esas políticas fueron ratificadas en un primer período, cuando la demanda de cambio, las expectativas y el oleaje transformador demandaba aquello, ahora es el reflujo de las transformaciones, el reformismo.

El segundo momento –o dato-, (que está ligado con lo dicho anteriormente) es justamente las contradicciones entre la ley de la Madre tierra y la Constitución. Marcan justamente esa ruptura entre cómo entender una ideología sustentada en la relación hombre naturaleza como uno solo y entender la relación hombre naturaleza como separado, y es fácil. El modelo desarrollista que implanta el gobierno es justamente el segundo. Hombre y naturaleza separados y el hombre hace uso de la naturaleza como si fuese un objeto, positivismo puro y duro. Y eso es lo que les decía hace un rato: las luchas de Katari, las iniciadas el 2000, intentaban e intentaron hacernos ver que ambas cosas están unidas, son una misma cosa y nos constituyen como sujetos políticos y sociales con una identidad determinada y con un proyecto político determinado, pero como ese discurso fue instrumentalizado y transformado ha mutado para que las reglas del juego de la democracia representativa sustentada en partidos políticos puedan aceptarlo sin renegar.

Ahí está la gran, el gran problema de cómo romper de nuevo eso ¿cómo hacernos enten-

der a nosotros mismos, conscientemente -a pesar de nuestro inconsciente- esa contradicción? Debido a que la respuesta a esta pregunta marcará aún todo nuestro futuro y ya no sólo el futuro de este gobierno o del partido de turno, sino de todos. Es una pregunta que tiene cierta trampa. La respuesta está en el aire. La estamos viviendo, y es, pongamos: el gobierno de los movimientos sociales, el gobierno del cambio, esa es la respuesta. Pero les digo que es con trampa, porque cuando uno no destroza los cimientos democrático-liberales la respuesta es funcional al sistema y termina siendo más o igual de neoliberal que lo que nos ofrecían los gobiernos pasados. Las transformaciones de fondo no han ocurrido. El 21060 no se anula con un Decreto Supremo. Sigue existiendo flexibilización laboral, sigue existiendo libre mercado y contrabando y comercio informal, sigue existiendo precariedad en los servicios básicos y en la educación; tampoco ha mejorado la situación de la renta por la nacionalización, que como se ha dicho, ha sido una simple migración de contratos y si hablamos de cómo está dividida política y administrativamente nuestro país, tampoco ha cambiado. No hay un nuevo mapa, no se han reconocido las continuidades ni los pisos ecológicos. Esa es la respuesta a esa pregunta cuando se la elabora desde el lado de las reformas. Porque hay que decirlo una vez más, no se ha roto con la estructura política dominante de este país. El colonialismo sigue, el patriarcado continúa y lo que ha ocurrido es sólo un recambio de la rosca. Una respuesta real a la pregunta sobre nuestras contradicciones tendría que haber sido hecha desde el interior de la Asamblea Constituyente. Pero ya saben cómo nos fue. Ahora con esa misma pregunta tenemos que hacer algo desde el pequeño espacio.

Y claro, uno diría que esa contradicción que nos hace gozar, nos hace sentir parte de algo- ¿quién de nosotros no se sintió emocionado cuando Linera puso la banda presidencial a Morales y este casi rompe a llorar? ¿Cuántos de nosotros no nos hemos peleado con nuestras familias por defender el proceso, por más de que directamente no hayamos estado en el gobierno? ¿Quién no se imaginaba que podía, sí, tocar el cielo con las manos? Y es que ellos mismos nos decían: «Evo soy yo» ¿no? Es decir, todos éramos Evo. Todos éramos el cambio. Todos representaban esas historias subterráneas e invisibilizadas de las que les hablaba al principio.

Pero el goce da tanto placer como el dolor. Si ustedes se dan cuenta, tanto García Linera como todos los que estaban a su alrededor durante, del 2005 hasta el 2008, decían que las movilizaciones habían llegado a su cúspide, generando el gobierno de los movimientos sociales y es totalmente falso. Me parece que se abre otro ciclo de conflictividad a partir de ese momento, bajo sus propias lógicas, bajo sus propias reglas, con una relación bastante perversa, diría yo, entre organizaciones sociales y gobierno, verbigracia del ministerio de coordinación con los movimientos sociales. Que en la mayoría de las ocasiones ha convocado al diálogo a las organizaciones pero dentro de un guión pre establecido. Cuando las organizaciones trataban de establecer sus puntos críticos, el gobierno manifestaba que «ellos» ya tenían una propuesta que sólo debía ser leída y aprobada.

El conflicto no ha terminado, la conflictividad no ha terminado, los muertos siguen apareciendo, eso ¿qué te dice? Te dice básicamente que Bolivia posee una sociedad altamente organizada, una sociedad que ya ha perdido el miedo al levantamiento y a exponer sus demandas en la calle. Pero también te habla de que las organizaciones sociales cada vez se animan más a criticar a quien hasta hace poco pensaban como su aliado, defensor y hacedor. El gobierno hacía lo que las organizaciones mandaban hacer. De nuevo una frase: «Mandar obedeciendo». Esa era la lógica, pongamos, interiorizada en las organizaciones y en el gobierno y exteriorizada en los spots, en las campañas y en las pancartas. Pero eso fue sólo un mito original sobre el cual se han tejido una serie de desencantos y traiciones. Y como ya no es tu aliado ni tu defensor y todo lo que hace lo hace en contradicción a lo que demandas, es cuestión de tiempo para que reclames. Sales a la calle, porque como siempre, no tienes nada que perder. Entonces ese giro de separación les ayuda a tener autonomía y pensar su situación desde otro lugar. Esa separación les ayuda a ver las cosas desde lejos, desde su verdadera dimensión y es ahí cuando seguirán encontrando todos esos quiebres y fisuras desde donde la organización social y los movimientos sociales saldrán una vez más a las calles, a los caminos, porque el trabajo de la transformación estatal no está concluido, ha sufrido, solamente, un serio retraso.

El tercer dato, que de alguna manera muestra el gasolinazo. La gente no necesitó de un líder para organizarse, se organizaban por barrios, por juntas de vecinos, por asociaciones, por grupos de amigos, eso te dice una cosa, que los líderes han perdido legitimidad y los líderes como siempre, buscan la cúspide de la ola de conflicto para desde ahí enarbolar su figura y constituirse como representantes de un movimiento. Ahora la gente ya no cree en ellos, el líder está en todos, todos deciden y todos acatan. Eso es un cambio importante y eso es también una tendencia que no sólo es nacional, sino internacional. Lo vemos en España, en Argentina, en Estados Unidos y en los países árabes. Eso es algo que tenemos que tener en cuenta.

Ahora algo que también se une a lo anterior es el rol de las mujeres en las movilizaciones. Porque si ustedes revisan cada una de las movilizaciones del 2000 a esta parte, las grandes protagonistas han sido las mujeres; la vanguardia, si ustedes quieren. Si ven la movilización de El Alto, eran las mujeres las que iban adelante, en la Guerra del Agua lo mismo, entonces son las más traicionadas, porque por más de que existan bonos, la cuestión social no se ha resuelto. La franja entre ricos y pobres se ha ensanchado. No existe un censo agrícola, ni un censo poblacional, que serían los instrumentos con los cuales podríamos ver en manos de quién está la tierra, quienes la manejan, la producen, los mecanismos de subsistencia y las concentraciones poblacionales tanto en oriente como en occidente. Esas respuestas no las tenemos, y tampoco tenemos muchos datos sobre abortos, discriminación y acceso a la educación o el trato que existe a las mujeres trabajadoras del hogar o en el caso de las mujeres que se encuentran encarceladas. Esas cosas, pongamos, que es la política de acciones y regulaciones pequeñas aún nos falta por cubrir. Y sí, todo eso tiene que ver, porque uno de los pilares que ha esgrimido este gobierno ha sido la recuperación de derechos de la mujer y despatriarcalizar las instituciones y eso implica también despatriarcalizar la justifica y el régimen penitenciario.

Entonces, y con esto termino, me parece que las luchas en vez de terminar están empezando, pero están empezando al interior de las propias organizaciones y es algo que quizás ya se vivió en décadas pasadas, pero ahora -como le tocó en su tiempo a la vieja izquierda- nos toca repensar un gobierno de indígenas para indígenas, con indígenas.

Pero con el antecedente del presente, que no es un fracaso, el miedo era UDePizar el proceso y creo que algo de eso ha pasado, sin querer queriendo diría, debido a que el mismo proceso se ha traicionado, se ha hecho auto complot, porque no logró entender sus propias lógicas del juego. Y me parece que las luchas ahora tienen que ver más con la autodeterminación y con el logro de ocupar espacios territoriales de nuevo para la deliberación. Eso, ¿qué quiere decir? Que de nuevo el escenario barrial, el de las calles, sigue siendo el de la política, la política me parece que ya no está... me refiero a la política que construye escenarios, que construye futuro ya no está en el gobierno, ya no está en la Asamblea Legislativa Plurinacional, sino de nuevo en las calles, el Tipnis es eso, el gasolinazo fue eso, Caranavi también lo fue en su momento. Y creo que habría que leer esos tres momentos no como la culminación agorera de Evo Morales y su gabinete, sino como el germen de su culminación. Han sido años complicados, que hasta ahora se pueden revelar un poco mejor y en cierto modo, también esa revelación de las fisuras responde a un proceso de acumulación, no sé si acumulación de insatisfacciones o de incumplimientos, pero insatisfacciones al fin. Y ya se sabe que cuando la insatisfacción es sostenida ni la crisis ni el conflicto es casualidad. Y finalmente, la tendencia, ¿se han dado cuenta? es que el Gobierno es el mayor productor de conflictos. Las políticas públicas en vez de solucionarlos los ensanchan. Los conflictos que produce el gobierno con su accionar, son en cierto modo tan agudos como aquellos que hereda y eso nos tiene que decir algo de lo que el movimiento indígena e indianista debe hacer si es que de verdad quiere llegar al poder o sólo ser una oposición discursiva de aquí en más; ya saben, el conflicto puede ser una oportunidad de cambio drástico o una manera fácil de detenernos en el tiempo. Ahora, al parecer, el horizonte de cambio, de nueva cuenta se encuentra en el terreno de las organizaciones indígenas y en el área urbana. Lo que suma, entonces, no es silencio. Gracias.

Indigenismo:

El maniqueísmo utópico de Franz Tamayo (III)

Blithz Lozada Pereira

Tercera parte
La leyenda rosa

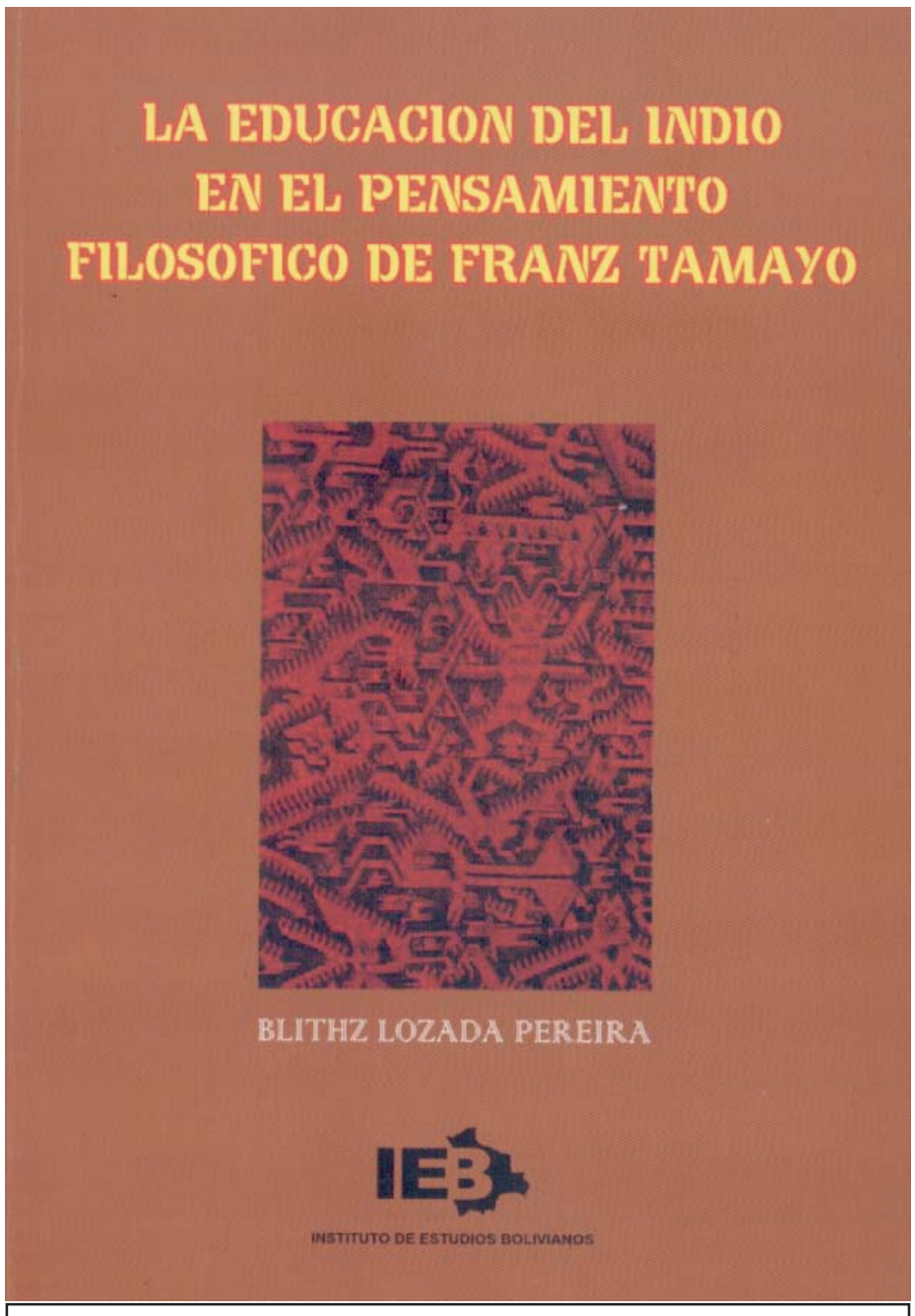
Fatum,
Scherzos, Franz Tamayo

A humanizar la piedra
fue el hombre nuevo.
El neomundo es un huevo
que al diablo arredra.
Allí en misterio
lo imposible es posible,
mágico imperio.

La «leyenda rosa» presenta al imperio de los incas como una sociedad perfecta, profundamente sabia y pacífica y con un sistema político inmejorable, habiendo sido caracterizado inclusive como «socialista». Naturalmente, los sacrificios humanos que los incas efectuaban, especialmente de niños (la *capacocha*), la destrucción cultural de pueblos íntegros por la migración masiva coaccionada (el *mitimayazgo*), la servidumbre que se debía efectuar para la nobleza inca como forma de tributo (el *yanaconazgo*), el trabajo obligatorio en un sistema económico despótico, tanto en la construcción de caminos, palacios y ciudades como en la explotación de las minas del Inca (la *mita*) para la «leyenda rosa» carecen de relevancia, por lo que en general, no son mencionados. En otros casos, se los distorsiona haciéndolos aparecer como *respetables* concepciones espirituales (es decir *animistas*) como formas de integración cultural que preservarían las *diferencias* o como una sabia organización económica y política en el mejor mundo posible.

La «leyenda rosa» presenta como una cualidad social que la población incaica se dividiese entre los productores que trabajaban la tierra y quienes se encargaban de desempeñar los roles políticos o religiosos. Muestra como una necesidad invariable que exista una clase formada por una estrecha cúspide estatal con la nobleza teocrática en el vértice. La leyenda presenta a los «orejones» como benevolentes y sabios aristócratas, en general emparentados con el Inca y que realizaban una administración local impecable. Señala como algo «original» en grado extremo que los incas realizaran el culto al Sol, que tuvieran séquitos religiosos con vírgenes consagradas, que hubiese encargados para controlar las estadísticas imperiales, que el ejército haya sido poderoso y feroz, que los incas hubiesen afianzado su poder con ingeniosas formas de comunicación, vertebración y trasporte, que hubiese artesanos talentosos para trabajar exclusivamente para las élites y que estar al servicio personal del Inca habría sido un *honor*.

Los miembros de la sociedad que se ocupaban de las labores productivas (los *hatunrunas*) que cultivaban la tierra para el Inca y sus parientes, para el sistema político local, para quienes realizaban el culto y para los esclavos en los caminos y las minas aparecen en la «leyenda rosa» como *alegres* agricultores. Se trataría de familias sin necesidades económicas, aunque sus posesiones fuesen precarias. También aparece como algo «natural» en la historia, por ejemplo que frente a los pocos utensilios de los *hatunrunas* incluidos algunos vestidos y frente a su derecho de tener una sola mujer, los «orejones» habrían dispuesto de adornos preciosos, varias mujeres, esclavos y de acceso exclusivo a la educación militar, viviendo en espléndidos palacios que extremaban las diferencias.



Tapa del libro sobre Franz Tamayo del autor Blithz Lozada. Se puede consultar ese texto ingresando a: www.cienciasyletras.edu.bo

Tamayo repitió y fortaleció sin más la «leyenda rosa» cantando al esplendor de los palacios y expresando su pesar por la caída del Cusco. Así según el poeta, se habría consumado el oprobio que España vertió sobre la libertad sagrada de los incas: el infortunio habría cercenado abruptamente la *carrera* que los incas desplegaban por el *camino de la gloria*:

Diga yo cuales fueron los regios monumentos,
de tus soberbias plazas, del arte honra y blasón
morada de los Dioses, ciudad cuyos cimientos
fueron lechos de plata, vetas de oro en filón.

Allí fueron palacios, templos y fortalezas,
divinos santuarios y alcázar imperial.
Torres que entre las nubes hundían las cabezas,
mientras la raíz clavaban al tártaro eternal.

Murallas de granito, artesones y ojivas,
selvajes y jardines de oro y rosicler;
imágenes y estatuas de Reyes y de Divas,
símbolos misteriosos de gloria o de placer!

Pórticos, atrios, muros,
sombría columnata,
dó marcaron sus glorias
el cincel y el buril;
frontis que se adornaron de
armiño y escarlata,
de esmeralda y topacio,
de azur y de marfil[2].

La «leyenda rosa» presenta a las clases dominantes del imperio incaico, los «orejones» como el segmento que por su linaje, es decir por derecho divino y natural habrían estado desde siempre destinados a gobernar honrando al Sol. La leyenda presenta las relaciones de poder de los incas sobre los señoríos aymaras en el Collasuyo por ejemplo, no como relaciones de opresión, no como dominio político y militar, no como imposiciones tributarias de productos y servicios personales, sino como un orden *espontáneo* y conveniente en el que gracias a la superioridad de los líderes se organizaba al pueblo. La supresión de las costumbres de las colectividades sometidas, la imposición de la religión y de la lengua y la exacción a través de tributos de por vida, aparecen según el relato idílico de los incas como pacíficas relaciones de *enseñanza*, paternales motivaciones para trabajar y el gozo colectivo de una *felicidad* sin límites en un sistema que discursivamente, desconocería la escasez. Expresando tal tendencia, Tamayo refirió la sociedad inca como un «mágico imperio».

La «leyenda rosa» muestra al Inca no como un déspota despiadado capaz de someter a pueblos íntegros e inclusive de destruirlos, sino como un soberano benevolente garante de la paz. Se trataría de un dios entre los hombres, encargado de controlar el trabajo, el comercio y la circulación de bienes resguardando que los más abundantes, los preciosos y los mejores sean de *su* propiedad. Cuando lo disponía, el Inca aplicaba el *mitimayazgo* consistente en trasladar a pueblos enteros a territorios distintos de su origen. Los emigrantes se dispersaban, no continuaban ninguna forma de resistencia al imperio y eran influidos por el contacto con otras culturas ya sometidas. La leyenda presenta al Inca como un soberano cuyo linaje superior y divino era reconocido por todos de modo que sus decisiones habrían sido asumidas como el orden cósmico sancionado por los dioses.

Que los incas combinen la ocupación militar de los cuatro suyos, la ferocidad de sus acciones bélicas en contextos de conquista con el convencimiento y la propaganda es presentado también por la «leyenda rosa» como una *excepcional* cualidad cultural precolombina. Sin embargo, el culto al Sol tenía propósitos políticos prosaicos y evidentes. Asumir al Inca y a la Coya como descendientes del Sol y de la Luna respectivamente, visualizarlos como los herederos de los dioses cosmológicos, emparentarlos con Wiracocha y con el mar y la tierra de esencia divina formaba un imaginario colectivo por el que los tributos se convertían simbólicamente en ofrendas para los dioses.

Las narraciones sobre el origen sobrenatural del linaje de los gobernantes hicieron de los destinatarios del tributo y de los líderes déspotas, personas que detentaban un poder sin límite, capaces sin embargo de realizar acciones bienhechoras. Ellos habrían sido la descendencia divina, los herederos de sus padres y madres epónimos: gobernantes asociados con los héroes civilizadores, fundadores en el centro del mundo de un imperio perfecto que dominaba la totalidad del Tahuantinsuyo. Franz Tamayo cantó «A España», la responsabilizó de la destrucción de la magnificencia andina, de la *libertad* incaica y de la majestad de una sociedad pletórica de grandeza.

La América! Su nombre debía ser
tu gloria,
su grandeza la tuya, tuyo su
porvenir.
Su historia de gigante debía ser
tu historia,
y junto a ella, (otra reina), debías
tú vivir! (...)

La patria de Atahuallpa te
impreca por mi boca,
¿qué hiciste de sus tronos, qué
de su majestad?
Embriagada de triunfos y de
victorias loca,
¿qué hiciste de ese mundo,
qué de su libertad? (...)

Sus tronos en cenizas, sus
ciudades en ruinas,
sus glorias en olvido y en su
pecho un puñal;
como una tempestad sobre un
bosque de encinas.
Tal pasaste sobre ella, cruel,
feroz, fatal! (...)

Donde hallaste un palacio
dejaste tú un sepulcro;
donde encontraste glorias
dejaste esclavitud.
No le valió a la virgen ni su
semblante pulcro,
ni al guerrero el valor, ni al viejo
la virtud! (...)

¡Víctima inmensa! España, la
inmolaste en tres siglos,
Si los muertos surgieran a correr
de ti en pos,
apenas te dijera la tropa de
vestiglos:
¡La gloria te cobija; mas te
rechaza Dios! (...)

Si es su musa un espectro
jamás será un demonio;
ese espectro es la patria; sus
duelos legó-nos!
Oh! España, escucha el eco
del triste patrimonio:
¡La gloria te proclama; mas te
maldice Dios! [3]

España para el joven poeta sería objeto de las maldiciones de Dios por aplastar la gloria americana, por reducir magníficos tronos a cenizas y ciudades espléndidas a ruinas. España habría clavado según Tamayo con crueldad, ferocidad y fatalidad el puñal artero de la conquista, violando, sojuzgando, sometiendo y depravando. Más inclusive, el origen de los peores males americanos tendría procedencia ibérica, al respecto en 1924 Tamayo escribió: «La decadencia prematura de la América española viene de indisciplina. La América indígena no la afectaba, ya que pudo edificar los imperios más regulares. La indisciplina es pues de origen español»[4]. Así, España habría destruido militar, económica y culturalmente todo vestigio vernáculo, convirtiendo a los Andes en una víctima secular incapaz de superar su estupor después del alarido y el pavor que le ocasionó la conquista siendo receptáculo de sus males y vicios:

Cuando el puñal ibero
l´hubo transido,
ese mundo agorero
dio un alarido!
Después, pavura,
y un estupor de siglos
que aún dura, aún dura![5]

El romanticismo del discurso evangelizador y de modo extremo, de la «leyenda rosa» se ha correlacionado con la «utopía andina». Se trata del «regreso al Tahuantinsuyo», es decir la construcción de una sociedad homogénea compuesta sólo por indios. Después de la desorganización y el caos que se dieron por la conquista y la colonia, los sustentadores de la *utopía* comenzaron a abogar por los explotados, los parias y los subalternos seculares, asignándoles un rol mesiánico: ser constructores del mañana, adueñándose de su destino, la historia y el territorio andino. En la mayor parte de los discursos utópicos, el *regreso* se realizaría gracias a la unidad andina general. La visualización de un pasado idílico imaginado daría lugar a un futuro radiante en el que se plasmaría un tiempo de gobierno con sabiduría y equidad. Analizando la «utopía andina» Alberto Flores Galindo argumenta que desde el siglo XVI hasta el XX, en las «encrucijadas históricas» que vivió el hombre andino habrían resurgido con mayor o menor fuerza los «proyectos utópicos», orientando las movilizaciones indígenas y definiendo la identidad de los actores históricos[6].

La «leyenda rosa» se fortaleció en una relación de mutua influencia con la «utopía andina». Desde el siglo XVI, movimientos políticos y culturales con participación indígena proclamaron el retorno a un idealizado mundo prehispánico haciendo de la «leyenda rosa» una utopía de regresión. Desde Vilcabamba y el *taqui onqoy* hasta las multitudinarias rebeliones campesinas lideradas por los Amaru y los Catari en el siglo XVIII reivindicaron una utopía onírica y fantástica. En el siglo XIX hubo inclusive en Perú «guerras de castas» en los centros urbanos y en el XX, movimientos campesinos contra la hacienda en defensa de la comunidad y en búsqueda de educación. En estos momentos de la historia, estuvieron presentes con una influencia incisiva los discursos mesiánicos y utopistas que presentaron como una finalidad política idealizada, el pasado de un mundo indígena que nunca existió.

Notas

[1] Las personas interesadas que deseen ampliar el contenido de este artículo con la lectura de otros textos del autor pueden recurrir al sitio web: www.cienciasyletras.edu.bo

[2] Véase *Odas,verso y prosa.* Editorial Juventud, La Paz, 1987. «La ciudad del Sol» de 1895,pp. 27-8.

[3] *Odas,verso y prosa.*Op. Cit., pp. 58 ss. La composición lírica es de1896.

[4] *Proverbios sobre la vida, el arte y la ciencia*. Segundo grupo de fascículos de 1924. Cfr. la compilación de Mariano Baptista Gumucio *Franz Tamayo: Obra escogida,*Biblioteca Ayacucho, Caracas,p. 176.

[5] *Scherzos.*Editorial Juventud. La Paz,1987, p. 279. La estrofa titula «Stupet».

[6] Cfr. *Buscando un inca: Identidad y utopía en los Andes*, Editorial Horizonte. Lima, 1988, pp. 70, 413 ss. También véase mi libro, *Cosmovisión, historia y política en los Andes*. Cima producciones. La Paz, 2ª ed. 2008, p. 177.

Carta de un lector:

A propósito del magistrado Cusi

Lino Mamani Quispe

JURAR POR LOS «SANTOS EVANGELIOS» BESANDO LA SEÑAL DE LA CRUZ» Y EJERCER JUSTICIA[1].

CASO DE LOS ABOGADOS COLONIZADOS ES EMBLEMÁTICO DE LA INCONSISTENCIA DE LO QUE SE HA VENIDO A DENOMINAR LA JUSTICIA COLONIAL.

En toda la época republicana, la justicia siempre[2] ha sido manejada bajo conceptos de «esoterismo»[3] al cual llamaron religión, pero nadie protestó. En vano los abogados[4] estudiaron ciencias jurídicas, esas ciencias no las utilizan en su ejercicio profesional, sino siempre[5] acudieron a la mera subjetividad para hacer fallos judiciales, en vano se ha confiado la administración de la justicia en profesionales universitarios, siempre ha estado «esoterizada» de manera pública la administración de la justicia. Ahí están las pruebas públicas, están exhibiendo crucifijos los jueces y magistrados[6] en sus escritorios,de la misma manera la biblia; los estrados judiciales más se parecen a las iglesias; las autoridades judiciales más se parecen al cura o al pastor teniendo como postulados los dogmas bíblicos. ¿Qué harían los jueces ante una persona que se declare en el juicio no creyente de la religión católica? Nadie creo lo haría ante aquella persona que detenta el poder judicial. Pero si alguien lo hace, estoy seguro que, por no creer en los «santos evangelios» y el crucifijo, el juez declararía culpable sin importar los obrados. Por cierto, esta actitud es muy deplorable así como es deplorable a que un magistrado esté consultando a la hoja de coca para decidir la suerte de los litigantes. Pero sin embargo, la justicia sigue en las manos de las personas que han estudiado ciencias jurídicas.

En el periódico Pukara, en su número 68, se ha censurado de manera unilateral este hecho, condenado al Dr. Gualberto Cusi de exabrupto el decir que consultaba a la hoja de coca los casos complicados en los asuntos judiciales: «Gualberto Cusi, indicó que los casos complicados en sus fallos constitucionales son orientados por la lectura de la hoja de coca.»[7] La pregunta es, ¿Por qué sólo se censura al Dr. Cusi y no así a otros magistrados por los actos «esotéricos» en los estrados judiciales?

Esta otra afirmación es completamente discriminadora: «Los defensores de los exabruptos del magistrado indican, por ejemplo, que así como otros magistrados juran sobre la Biblia, Cusi tiene derecho a consultar las hojas de coca, como manifestación de su 'religión cósmica'. Sin embargo, una cosa es profesar una fe religiosa y otra hacer de ella un instrumento de conocimiento o de aplicación política.»[8] No hay que ser especialista en lógica para entender los actos de juramento, se jura para administrar la justicia bajo esos principios sobre los cuales se ha jurado, no es que juran para dormir o para cenar, juran para administrar la justicia. El jurar sobre la biblia en los actos de posesión de las autoridades judiciales, se está diciendo abiertamente que la justicia se administrará bajo esos principios «esotéricos» y no bajo las ciencias jurídicas. Es discriminación cuando para el quien dice que es exabrupto la práctica de Cusi y se dice que el jurar es «profesar una fe religiosa». Para el quien dice esto, los que no comulgan con su religión es pachamamismo o esotérico, y su práctica de fe es religión. Hasta nos hace escribir con mayúscula a su dios y a nuestros dioses con minúscula. ¡Discriminación abierta!

No sólo se hace esta discriminación, sino se indica: «La descolonización debe ser entendida como la capacidad para ejercer el poder en términos contemporáneos, y no como supuestos retornos a identidades etéreas.»[9] Entonces, las prácticas religiosas de nuestros pueblos es retorno a identidades etéreas. ¿Acaso no tenemos derecho a retornar? ¿A quien le hacemos daño? ¿Qué significa para este señor ejercer el poder en términos contemporáneos? Lo contemporáneo ¿es cien por ciento bueno? Y su religión o su práctica esotérica ¿no es etérea?

Sí, para los que odian o detestan a los pueblos de estas tierras como Arguedas, el caso de Cusi ha sido considerado de incompetencia para asumir cargos de responsabilidad, como sentencian: «...para quienes esa fue una prueba más de la incompetencia de los indígenas para asumir cargos de responsabilidad,...»[10] Querrá decir incompetencia de asumir la responsabilidad al estilo colonial. Entonces cuestionamos: se está afirmando que los que no acuden como Cusi a la hoja de coca ¿son responsables? Si fueran responsables, entonces, los que manejaron las instituciones sociales (excepto Cusi) ¿manejaron la justicia y los recursos del Estado responsablemente? Y por último, ¿Por qué no se censura con esa vehemencia a las autoridades que juran en el momento de la posesión apelando a los esoterismos haciendo la señal de la cruz?

Sí, al indígena hay que censurar, hay que decir que son exabruptos, incapaces de asumir responsabilidades. Eso es racismo y discriminación. ¿Hasta cuándo nos van a seguir discriminando?

Notas

[1] Es la réplica utilizando sus propias palabras al Nro. 68 del periódico Pukara.

[2] ¿Qué hacen los crucifijos, esas biblias grandes en los estrados judiciales? Son espacios públicos donde ejercen profesionales universitarios. O, ¿Las ciencias jurídicas son insuficientes para ejercer adecuadamente la justicia?

[3] Si nuestra religión es esotérica, y de ellos, sus prácticas esotéricas son llamadas religiosas.

[4] No estamos generalizando. Hay abogados que saben diferenciar la ciencia de la religión.

[5] En este escrito, nos referimos sólo a los abogados que publicitan su fe religiosa en los estrados judiciales de manera público. No es motivo de censura aquellos profesionales que ejercen su profesión bajo los principios epistemológicos de la ciencia jurídica.

[6] Estoy seguro que hay jueces y magistrados que ejercen la justicia conforme a las ciencias jurídicas sin confundir con sus creencias religiosas.

[7] Periódico Pukara Nro. 68.

[8] Periódico Pukara Nro. 68.

[9] Periódico Pukara Nro. 68.

[10] Periódico Pukara Nro. 68.

La opinión de Pukara

El caso del magistrado Cusi plantea la disyuntiva de aceptar sus prácticas, como muestra de apoyo a la causa indígena, o criticar sus ideas, lo que podría ser interpretado como desafección a nuestra identidad. Creemos que puntualizar lo que consideramos errores del magistrado, es contribuir a entender adecuadamente la lucha de nuestros pueblos.

Contestamos, pues, los planteamientos de Mamani Quispe, quien considera que los jueces que juran sobre la Biblia o que tienen el crucifijo sobre su escritorio acuden también «a la mera subjetividad para hacer fallos judiciales». Así, estaría justificado que Cusi consulte la hoja de coca. Sería otra subjetividad que no debería ser reprochada. Si antes de dar sus fallos Cusi oficiara una *waxt'a* o una *loqta*, el argumento sería válido. Se trataría de un asunto de conciencia religiosa. Pero no. Cusi indica que para dar fallos consulta la hoja de coca, lo que es diferente. Es como si el magistrado cristiano, que critica Lino Mamani, no se contentara con santiguarse o jurar sobre la Biblia, sino que, para dar sus fallos, consultara el *Urim* y *Tummin*, como los antiguos sacerdotes hebreos.

Pero, el reproche principal es que se quiere validar esa treta como acto descolonizador. Mamani pregunta: «¿Acaso no tenemos derecho a retornar?» Pues no. No se trata de «retornar», sino de ir adelante, de recuperar el control del destino social y político y las folklorizaciones estancan al colonizado en un rol subordinado y falso. Si de «retornar» se tratara, ¿de dónde la idea que antes se hacía justicia con el exclusivo recurso de la hoja de coca? El sistema jurídico en el Tawantinsuyu estaba basado en normas y procedimientos de estatura penal equiparables a los del sistema jurídico actual y en nada asimilables al ritualismo cocalero.

Hay quienes medran espacios asumiendo los mitos que sobre el indio el Occidente ha creado. Por ello camuflan la inadecuación, el desconocimiento y la insuficiencia detrás de la victimización y del falso reclamo de que se es discriminado. El mito culturalista es funcional al sistema que se pretende combatir. La elección de las autoridades del órgano Judicial y del Tribunal Constitucional han sido elegidas en la lógica del actual sistema, mediante procesos de preselección, selección y elección alejados de las prácticas de designación de autoridades en nuestras comunidades. Es necesario replantear los términos de nuestra emancipación y para ello hay que recelar del exotismo que el mismo sistema nos imbuye, precisamente para que nada cambie.

El equipo Pukara